

Los hospitales militares y civil de Bilbao durante la Guerra de la Independencia

Juan Gondra

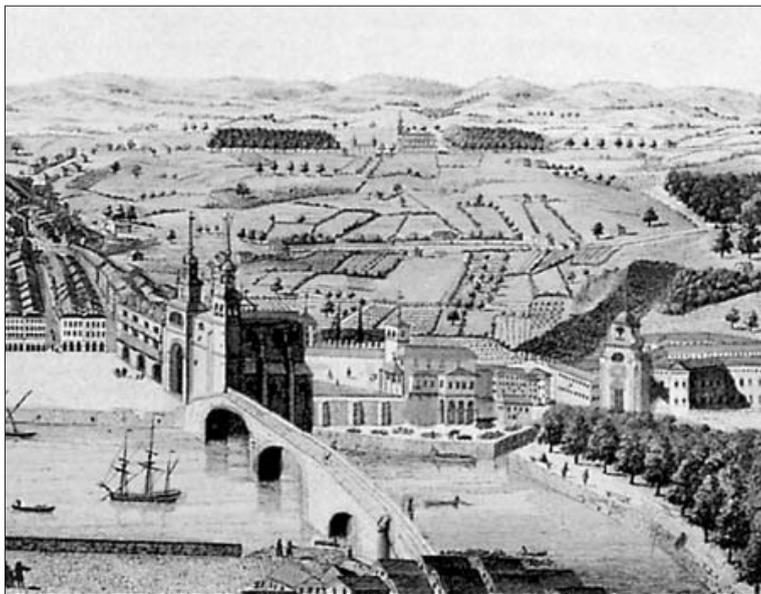
EL 16 de agosto de 1808 entraban en Bilbao las tropas napoleónicas, ocupando la Villa por segunda vez en breve plazo, después de que los esfuerzos defensivos de los bilbaínos fracasasen en la batalla de Ibeñi, en la que perdieron la vida más de mil de sus defensores. Inmediatamente después tuvo lugar un duro saqueo por parte del ejército francés; el primer pillaje que conoció Bilbao tras 500 años de historia.

No hay noticia de que hubiera víctimas entre los enfermos ingresados en el hospital ni entre sus empleados, aunque la proximidad del campo de batalla fue tal, que tuvieron que contemplar la contienda entablada ante las propias puertas del hospital. En una relación encargada por el Ayuntamiento de los daños materiales causados a la población por el asalto francés, figuran como tales los causados al cirujano practicante del hospital José de Añibarro, por valor de 1.600 reales y el robo a la farmacia hospitalaria por valor de 2.900 reales de quina y medidas de plata.

Durante los seis años siguientes hubo una ocupación militar francesa intermitente, interrumpida por varias retiradas temporales hasta que, en julio de 1813, tuvo lugar la definitiva. Durante el tercero de los cambios de bando que hubo de soportar la población bilbaína, cuando se esperaba la inminente entrada de los hombres del general Merlin, en octubre de 1813, ocurrió que la población huyó en masa de la Villa por temor a un nuevo saqueo; los enfermos ingresados en el hospital de los Santos Juanes quedaron abandonados por sus cuidadores, porque huyeron tanto los médicos y cirujanos como la señora, enfermeras y el cura rector. Incluso el fraile capuchino que suplía interinamente al segundo cura rector regresó a su convento de Deusto. Pero uno de los hermanos de la Junta de Hermandad, Josef Domingo de Aguirre, acudió al Hospital y con su celo consiguió la colaboración del único médico bilbaíno que permaneció en la Villa y la de algunos vecinos que atendieron al cuidado y sustento de los pobres enfermos ingresados, logrando de esa manera minimizar las consecuencias del abandono.

Hospitales militares franceses

Fueron los invasores quienes habilitaron el primer gran hospital militar bilbaíno, para lo que eligieron un lugar apartado del casco urbano, ubicado en la vecina Abando: el convento de la Concepción. Estaba situado en el lugar que hoy ocupan las instalaciones ferroviarias de los ferrocarriles de Santander y de RENFE, pero los ingenieros militares habilitaron un puente de barcas para unirlo al casco urbano. Este hospital preveía una capacidad de quinientos soldados y llegó a albergar hasta mil. Las monjas del convento se trasladaron a un pequeño caserío que estaba incluido dentro del perímetro de la huerta conventual; se encontraba situado poco más o menos



Bilbao en el s. XVIII: iglesia y hospital de los Santos Juanes en los tiempos de la Guerra de la Independencia



Batalla de Ibeñi: pintura de Losada. Entrada del ejército francés en Bilbao

donde en la actualidad de halla la Sociedad Bilbaína.

La organización de este hospital corrió a cargo de la potencia ocupante, quien también utilizó a sus propios médicos para el tratamiento de los enfermos y heridos. La

hospitalizados allí. A diferencia del de la Concepción, que contaba con médicos, cirujanos y boticario franceses con personal subalterno local, este de la Encarnación fue atendido por cirujanos y médicos bilbaínos.

del Hospital atendiendo al informe elevado por Diego de Bances y Juan Antonio de Ugalde, médico y cirujano del hospital respectivamente, quienes señalaron los riesgos que podría acarrear el hacinamiento de enfermos y propusieron la alternativa del utilizar aquel convento para albergarlos.

Y poco más se puede decir acerca de los avatares del hospital durante los cinco años de ocupación francesa. Lo mismo durante los primeros tiempos de mandato militar del general Avril (1809-1810), como durante la administración del general Thouvenot (1810-1813), las autoridades francesas trataron de mantener en lo posible el sistema de gobierno anterior y la Junta de Hermandad continuó dirigiendo el hospital como si no hubiera guerra ni ocupación. A diferencia del Ejército de Castilla la Vieja que había ocupado la Villa entre 1804 y 1808, no interfirieron para nada en la rutina hospitalaria.

En 1813 la población, por temor a un nuevo saqueo, huyó en masa de la Villa, abandonándola

colaboración bilbaína se limitó a los asuntos de suministros comunes y pago de los mismos. Cuando los vaivenes de la guerra hicieron insuficiente a este hospital, el ayuntamiento bilbaíno hubo de atender a la habilitación de un segundo hospital militar en el convento de la Encarnación, aunque para ello hubo necesidad de expulsar a los prisioneros de guerra españoles enfermos que habían sido

Avatares del Hospital de los Santos Juanes

Poco después de la entrada de los franceses, el viejo hospital se vio saturado por el ingreso de prisioneros de guerra españoles enfermos, quienes desbordaron su capacidad de acogida. Tal como hemos dicho, estos prisioneros fueron hospitalizados en el convento de la Encarnación; cosa que había sido propuesta por la Junta

El único incidente grave ocurrió cuando ya finalizaba la ocupación francesa, dos meses antes de la batalla de Vitoria que supuso la derrota definitiva del francés. Las tropas galas mantuvieron sitiada a Castro Urdiales desde finales de marzo hasta el 11 de mayo, fecha en que la tomaron por asalto. Durante este tiempo utilizaron a Bilbao como recurso para albergue de sus enfermos y heridos y, por ello, las autoridades francesas decidieron incautarse el hospital de los Santos Juanes.

Así fue como la Junta del Hospital recibió la orden tajante de evacuar en doce horas todos los enfermos ingresados. En la sesión de urgencia celebrada el 26 de marzo de 1813, acordó que se utilizaría como hospital provisional la última planta de la Misericordia y trasladaron allí 29 pacientes; otros 35 decidieron retirarse a sus propios domicilios. Las semanas siguientes, el Hospital quedó reservado en exclusiva para los soldados franceses.

Final de la guerra

La entrada del ejército aliado, anglo-portugués y español, no sólo no supuso un respiro para el Hospital, sino que le volvió a sumir de nuevo en problemas con las autoridades militares españolas. En efecto, a partir de aquel momento se estableció una guarnición importante en la Villa, guarnición que permaneció en ella durante largos meses y la utilizó también como centro para la recuperación de sus soldados enfermos y heridos, haciendo recaer sobre ella un nuevo esfuerzo.

Los británicos establecieron hospitales militares en Bilbao, Abando y Deusto conocidos como "Hospitales de los Ingleses"; para ello decidieron ocupar el convento de la Encarnación y una parte importante del de la Concepción. Nombraron a un vecino de Bilbao, Andrés Josef de Astobiza, comisionado de sus hospitales, encargado de los suministros comunes, pero dejaron los asuntos sanitarios en manos de sus médicos, cirujanos y boticarios militares.

También las tropas portuguesas habilitaron un hospital provisional en el convento de las agustinas de Santa Mónica, en la calle Ascao; pequeño hospital si tenemos en cuenta las reducidas dimensiones de aquella edificación. Incluso los españoles asumieron como hospital militar una parte del de la Concepción; pero volvieron a ocupar el Hospital Civil con sus enfermos y su estancia dio lugar a la repetición de los mismos roces que habían ocurrido en anteriores ocasiones. Esta situación se agravó el 14 de septiembre de 1814, cuando fueron trasladados al Hospital de Atxuri los enfermos militares que quedaban en el Hospital de la Concepción, quedando el convento libre.

Bilbao y sus hospitales tardaron un par de años en recobrar su pulso habitual, pero no olvidaron lo ocurrido y no tardarían en volver a aplicar las mismas o parecidas recetas con ocasión de las sucesivas guerras que le afectarían a lo largo del siglo XIX.